

El éxito literario de las primeras obras de fray Luis de Granada a la luz de la retórica

Rafael García
Wilkes University

Resulta sorprendente descubrir que el gran *best-seller* del Siglo de Oro, el que sobresa sobre todos los demás, no fue ni la *Celestina*, ni las obras de Fray Antonio de Guevara, el *Lazarillo*, el *Quijote* o cualquier otra obra en el pedestal del canon literario actual, sino las obras de un autor que hoy está más bien en un segundo plano: Fray Luis de Granada (Whinnom 194). Su *Libro de oración y meditación* (1554) llegó a conocer más de cien ediciones en poco más de un siglo desde su publicación. El impacto que supuso este libro claramente lo atestiguan las ocho ediciones en el mismo año de su publicación y otras once ediciones en los años siguientes hasta que pasó a engrosar la lista de libros prohibidos en 1559. La *Guía de Pecadores* (1556), que no irá a la zaga en número de ediciones y calidad literaria, se anunció como futura tercera parte del *Libro de oración* pero apareció como libro independiente en 1556. La prohibición inquisitorial que cayó sobre las obras del granadino en 1559 no fue óbice para que siguieran otras muchas ediciones posteriores, unas vez superados los escollos inquisitoriales. Como consecuencia de esta prohibición, el *Libro de oración* simplemente se remozaría pero la *Guía de pecadores* de 1567 experimentó una nueva redacción.

Ahora bien, ante este éxito editorial en una época en la que tanto proliferaron los libros de devoción, cabe preguntarse por qué precisamente las obras de fray Luis destacaron muy por encima de las demás, tanto de las profanas como de las religiosas. Para dar respuesta, al menos parcialmente, a esta cuestión nos servimos de dos conceptos elaborados por Hans Robert Jauss: el horizonte de expectativas y la distancia estética. Este teórico alemán propone un estudio de la literatura desde la perspectiva de su recepción. En este sentido, afirma que son las expectativas que tenemos como lectores las que dirigen nuestra lectura y las que determinan nuestro juicio valorativo y estético (Jauss 21).

En el caso de fray Luis de Granada, a casi cinco siglos de distancia, nos acercamos a la lectura de sus obras con todo un bagaje de presupuestos muy diferentes de los que tenemos para una obra recién publicada de una misma temática. Nuestras expectativas también son radicalmente diversas de las que tenía un lector del siglo XVI. Entre esos presupuestos cabría señalar el hecho de que a fray Luis de Granada hoy se le considera un autor consagrado en los manuales de literatura con su pátina de escritor clásico (Soria Ortega 10). De hecho, sus contemporáneos no tardaron mucho en tildarlo de "cicerón español".¹ En consecuencia, estamos ya predispuestos a hallar una prosa cuidada, caracterizada por largos períodos al estilo del antiguo orador romano.

También determina nuestra lectura el que fray Luis fuera uno de los autores más leídos e influyentes en el público lector durante siglos². Dejó su impronta en los escritores místicos que le seguirían inmediatamente y que llegaron a escribir la literatura espiritual clásica en occidente, es decir, fray Luis de León, santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz y otros posteriores³. Todo ello

¹ Así lo califica uno de sus primeros biógrafos, Luis Muñoz, cuando dice que incluso en vida fue conocido como "el cicerón español" (223).

² Pueden consultarse a este respecto las obras de Maximiliano Llaneza y Trevor Dadson.

³ Santa Teresa en las *Constituciones* recomienda: "Tenga cuenta la priora con que haya buenos libros, en especial Cartujano, Flos Sanctorum, Comptentus mundi, oratorio de religiosos, los de fray Luis de Granada y del padre de fray Pedro de Alcántara..." (I 13). La Santa se confiesa lectora de fray Luis en una carta que le dirige al dominico en 1575: "De las muchas personas que aman en el Señor vuestra paternidad por haber escrito tan santa y provechosa doctrina y tan gracias a su majestad, y por haberla dado a vuestra paternidad para tan grande y universal bien de las almas, soy

imprime una actitud de reverencia que no le otorgaríamos a una obra de nueva aparición. Tales presupuestos y bagaje cultural que cada lector lleva consigo y que condicionan decisivamente la lectura de una obra es lo que Jauss llama horizonte de expectativas. Este horizonte cambia con el tiempo y no afecta solamente a la recepción de una obra sino también a la creación de la misma (Jauss 26).

El horizonte de expectativas implica una concepción de la obra literaria como acontecimiento y no como objeto fijo susceptible de análisis empírico. Es este un aserto fundamental para todos los críticos que sitúan al lector como principal agente en la interpretación de textos, tales como Geroge Poulet, Wolfgang Iser o Stanley Fish. Sin embargo, a diferencia de estos, que se centran en el papel individual del lector, el horizonte de expectativas conlleva la idea de recepción por parte de un público lector en un sentido más amplio, cuya experiencia lectora es acumulativa y cambia con el tiempo. Cuando aparece una nueva obra literaria se inserta siempre en un horizonte de expectativas al que se dirige ya sea de una manera provocativa, contemporizadora, revolucionaria, anuente, defensiva etc. (Jauss 28).

La teoría de la recepción de Jauss postula que el conocimiento del horizonte de expectativas de una obra literaria es fundamental para una comprensión cabal de la misma. En este sentido, la experiencia lectora del primer público receptor reviste especial importancia porque supone el primer test de valoración estética de una obra literaria: es cuando por primera vez entra en comparación con las otras obras que configuran el horizonte de expectativas. Una vez dicho esto, se plantean las siguientes preguntas: ¿cuáles son los sustratos que condicionaron a fray Luis al escribir el *Libro de oración* y la *Guía de pecadores*?, ¿qué postura adopta fray Luis?, ¿qué presupuestos y bagaje cultural poseían sus lectores?, o dicho en breve ¿cuál era el horizonte de expectativas? Según Jauss, que sea posible o no comprender la historia de la literatura en su propia historicidad depende de que el horizonte de expectativas pueda ser objetivado (Jauss 22). A mi entender hay dos grandes sustratos que subyacen en la obra de fray Luis: la nueva espiritualidad afectiva y el renacimiento de la retórica en el siglo XVI.

El horizonte de expectativas, entendido como la actitud o disposición que todo lector y autor poseen ante una obra literaria, está determinado por tres factores: el conjunto de experiencias previas del público receptor respecto del género al que pertenece una obra en cuestión; la posición que toma el autor ante la forma y tema de obras anteriores conocidas, es decir, todo libro es respuesta a otro u otros libros; y en tercer lugar las peculiaridades lingüísticas y estilísticas de la obra.

En cuanto a la recepción de las dos primeras obras de fray Luis, hay que señalar que el *Libro de oración* y la *Guía de pecadores* contaban ya con un amplio público receptor en el siglo XVI, no sólo por el abaratamiento de los libros gracias a la invención de la imprenta y al elevado índice de alfabetización (hablando en términos relativos, claro está)⁴ sino también porque, en palabras de Bataillon, España estaba "enamorada de la oración" (169). Se escribieron y publicaron obras espirituales y de devoción como nunca antes. Bien es cierto que no podemos considerarlas todas como obras de calidad literaria por carecer de la prosa artística que caracteriza al granadino. Sin embargo, lo que interesa resaltar es que, cuando fray Luis salta a la palestra literaria, contaba ya con un amplio público receptor, que se había estado nutriendo de muy diversa y cuantiosa

yo una" (735). Rico Seco demuestra algunas pero seguras reminiscencias de fray Luis de Granada en San Juan de la Cruz.

⁴ "La realidad es la siguiente: un 80% de la población española por lo menos -todos los aldeanos, la enorme mayoría de los artesanos- queda excluida, por el único motivo del analfabetismo, total o parcial, de la práctica del libro" (Chevalier).

literatura religiosa. Por lo tanto, sabía fray Luis que estaba escribiendo para una comunidad de lectores ya experimentados. No nos detendremos ahora a analizar la complejidad y magnitud del tema de la oración en el siglo XVI. No conformaremos con señalar que la oración era un tema que “vendía” mucho, hablando en términos más modernos. Fray Luis sabría aprovecharse de este filón⁵.

Ante el horizonte de expectativas que se le presenta, fray Luis adopta una postura ecléctica, comprensiva y conciliatoria de las principales corrientes de espiritualidad en boga. El *Libro de oración* y la *Guía de pecadores* proporcionan al lector una selección textual que abarca todas las vías de espiritualidad que se desarrollaron en la primera mitad del siglo XVI. El lector contemporáneo se encontraba, por primera vez, con un manual que aglutinaba lo mejor y más selecto -según el parecer de fray Luis- de las ocho vías de espiritualidad en boga: la tradicional, el recogimiento, el beneficio de Dios y de Cristo, la oración mental metódica, evangelismo o paulinismo, la nueva espiritualidad jesuítica⁶. Según Bataillon:

A Luis de Granada le estaba reservado fundir de manera más decisiva la herencia de interioridad del erasmismo con muchas otras tradiciones antiguas o recientes, pero, sobre todo, con una tradición dominicana de oración mental que venía de Savonarola. Ninguno fue más ecléctico, más hábil para soldar, en una sola, joyas de proveniencia muy diversa. Desgraciadamente, apenas podemos entrever el medio en que se formó y los ambientes por los cuales pasó hasta la época del *Libro de la oración* (756).

Será difícil encontrar en fray Luis ideas teológicas originales⁷, es decir, no es un innovador o un descubridor de nuevos caminos del espíritu. No propone al lector sino caminos ya bien hollados por otros. Lo que sí es verdaderamente sobresaliente en él es su capacidad de asimilar las novedades que aparecen en el ámbito espiritual, cómo selecciona lo que considera más aprovechable y, sobre todo, su constancia en defender ideas pioneras en espiritualidad como la universalización de la llamada a la perfección (Polvorosa López 100) y la literatura espiritual en romance.

Una vez que ya hemos esbozado los dos primeros factores que configuran el horizonte de expectativas en el que se insertan las primeras obras de fray Luis, es decir, ahora que sabemos que fray Luis de Granada contaba con un amplio público lector ya experimentado en libros de oración y ascética, y que adopta una postura ecléctica y conciliatoria ante las muchas corrientes de espiritualidad de su época, pasaremos al tercero y último de los factores que conforman el horizonte de expectativas: las peculiaridades lingüísticas de su obra. En este sentido hay que señalar un aspecto que lo distingue claramente de sus predecesores en el oficio de escribir de oración, por lo menos hasta la fecha de publicación de sus primeras obras. Me refiero a la voluntad de estilo en fray Luis de Granada. Esta voluntad de estilo viene alentada a su vez por dos factores: el ciceronianismo y el resurgir de la retórica en el Renacimiento. A diferencia de otros autores espirituales que muestran poco interés, cuando no despreocupación, por la calidad de su escritura,

⁵ Una buena exposición del tema de la oración en el siglo XVI la hallamos en las obras de Melquíades Andrés Marín. Hay mencionar también, para completar esta panorámica general de la relevancia de la oración en el siglo XVI, la obras de Álvaro Huerga y Ángel Cilveti. Para el ámbito protestante, consúltese la obra de Bouyer para la comprensión de los principios que alentaron la reforma protestante, en concreto el principio de *sola scriptura* y la lectura protestante. Añádase también O'Malley (1984, 1993).

⁶ Estas son las ocho vías que distingue Melquíades Andrés para clasificar la ingente producción de literatura religiosa en el siglo XVI.

⁷ En el verano de 1582, el papa Gregorio XIII le dirigió un breve en su honor, que es uno de los más encomiásticos que un sumo pontífice haya dedicado a una persona particular. Tuvo especial importancia para fray Luis porque suponía el pláceme definitivo de la Iglesia a un autor que se había visto en el índice expurgatorio.

fray Luis imita, o mejor dicho, logra la adaptación del estilo ciceroniano a la prosa castellana. La cuestión del ciceronianismo llegó a unos extremos difíciles de entender para nosotros hoy⁸. En su versión más radical llegó a darse el caso de humanistas que reconocían en Cicerón al mejor usuario de la lengua latina y, en consecuencia, prescribían que había que imitarlo sólo a él sin contaminarse de otros autores. Además de las extravagancias en las que se pudo incurrir, ahora sólo quiero hacer el inciso de que el estilo ciceroniano era casi unánimemente reconocido entre los humanistas como la mejor prosa latina jamás escrita, y fray Luis de Granada se dispone a traspasarla a la lengua castellana. Y lo logró.

El segundo elemento lingüístico es la importancia que cobra la retórica en el Renacimiento como código de creación literaria y la renovación de la oratoria sagrada (López Grigera 17). Estrechamente ligada a la renovación y adaptación de la retórica al púlpito está el desarrollo de una nueva espiritualidad fundamentalmente afectiva y menos intelectual. De ahí también procede el énfasis en el recurso a los afectos y sus resortes.

Estos factores, vistos en su conjunto, son los que explican la gran distancia estética que entrañan las obras de fray Luis de Granada, y explican en buena medida su éxito. La distancia estética es el término complementario al horizonte de expectativas y consiste en el espacio que media entre las expectativas del primer público lector y la violencia o ruptura que introducen nuevas obras literarias (Jauss 25). Una gran distancia estilística media entre el *Libro de oración* y -pongamos- el *Tercer abecedario* de Osuna, que alcanzó también un gran éxito editorial pero que carece de la calidad artística de la prosa del granadino así como de todo ese despliegue de “joyas de muy diversa procedencia”. Podemos imaginarnos el gran impacto que causó en el primer público lector el *Libro de oración y meditación*, pues se encontraban, por vez primera, con un libro de devoción para usar en los ratos de oración, que concentraba las exquisiteces místicas en una lengua castellana literariamente muy lograda. La preocupación estilística fue una constante en fray Luis⁹. La distancia estética de las primeras obras de fray Luis se aprecia desde cuatro perspectivas diferentes.

1. Primera distancia estética: el cambio de la retórica renacentista.

Dentro del horizonte de expectativas en el que se inserta la obra de fray Luis destaca la recuperación y renovación por parte de los humanistas de la antigua retórica clásica. De la conjunción de humanismo y cristianismo sobrevino también la reforma de la oratoria sagrada¹⁰. Tras el gran movimiento humanista quedaba fuera de cuestión que toda obra, independientemente de su temática, debía hacer gala, como mínimo, de corrección e incluso de cierta elegancia estilística so pena de ser despreciada como “bárbara” (Núñez González 1991, 230). Nadie antes de fray Luis de Granada, humanista y teólogo, había escrito un tratado o manual de espiritualidad con una prosa tan cuidada y elegante. Si hoy consideramos al granadino entre nuestros clásicos de literatura aurisecular, no es ciertamente por el contenido de sus obras (muy alejadas del gusto moderno) sino por la belleza de su prosa y la adaptación a la lengua española del estilo ciceroniano, que tantas disputas suscitó y que estaba en la palestra literaria de la época. La prosa de la literatura

⁸ Para una panorámica general del fenómeno del ciceronianismo en España puede consultarse Núñez González.

⁹ Como efectivamente han resaltado García del Moral y Urbano Alonso del Campo.

¹⁰ Ha sido en el último cuarto del siglo XX cuando se ha empezado a dedicar mayor atención a la oratoria sagrada en particular, de modo que ya podemos decir que contamos con un corpus de estudios suficientemente amplio que nos permita apreciar en sus rasgos fundamentales el impacto de la oratoria sagrada. Cabe mencionar a críticos como O'Malley, Shuger, Fumaroli, Herrero Salgado, que son los puntos de partida imprescindibles, pero también hay que tener en cuenta otros estudios como los de Fernández López, López Muñoz, Chaparro Gómez.

espiritual anterior al *Libro de oración* es, en general, hosca, con escasa o nula preocupación estilística. Claro que caben excepciones a este juicio tan severo como Fray Juan de la Cruz con su obra *Diálogo de la oración* (1554) o fray Antonio de Guevara, pero ninguno alcanzaba la talla artística de fray Luis cuando se publicaron por primera vez el *Libro de oración* y la *Guía de pecadores*.

Que una disciplina como la retórica desempeñara un papel fundamental en la formación de autores del Siglo de Oro es un hecho que hoy nadie discute. El arte de bien decir durante milenios, primero en el mundo grecorromano y después en Edad Media cristiana, era una disciplina clave en la formación del ciudadano y del hombre de letras. Era la disciplina en la que uno aprendía a pensar, organizar su pensamiento y saberlo expresar de forma efectiva y elegante. Fue en el Renacimiento cuando la oratoria perdió su función rectora del pensamiento y su adecuada expresión para convertirse, como la entendemos hoy, en el arte que trata de la belleza estilística del discurso. Dicho con otras palabras, lo que antes se conocía como *elocutio*, una de las partes en el proceso de elaboración del discurso que consistía en su embellecimiento, pasa ahora a designar al conjunto de toda la retórica. La retórica se concibe de ahora en adelante como el arte de adornar el estilo, de embellecerlo. La retórica se redujo a la *elocutio* (Véase Fumarlo 53).

En la retórica sacra tuvo especial repercusión el redescubrimiento de la obra de san Agustín *De doctrina christiana*¹¹. El libro cuarto de esta obra manifiesta la necesidad de una oratoria sagrada para combatir al enemigo con sus mismas armas¹². Sin embargo, en las centurias subsiguientes, con la caída de la cultura en general, no se registra sino un mínimo interés por la elaboración de una retórica cristiana, salvo raras excepciones sin mayor efecto (Murphy). En general, la actitud hacia la oratoria durante la Edad Media fue más bien la de postergarla a una función ancilar. Se potenció en su lugar la dialéctica alcanzando su culmen en la escolástica. Esta tendencia se mantuvo hasta el Renacimiento, etapa en que se produce un cambio en la enseñanza de mano de los humanistas y se revitalizará de nuevo la retórica, a la que se le pretende dar su antiguo esplendor y prestigio. El arte de la palabra se revaloriza y se hace deseable en toda obra, independientemente de su temática.

En el Renacimiento tendrá lugar un cambio transcendental en retórica sagrada cuando se proponga como objetivo la enseñanza de doctrina y la admonición a las buenas costumbres. Este cambio consistirá en que la predicación se sitúa dentro del género deliberativo, y no en el demostrativo, como había venido siendo tradición¹³. La importancia de este hecho estriba en que

¹¹ La obra fundacional, por así decirlo, de la retórica sagrada es la obra de San Agustín *De doctrina christiana*. Los tres primeros libros son un tratado de interpretación de la escritura y el cuarto es una defensa del uso de la elocuencia para fines cristianos. No podemos dejar de mencionar tampoco el impacto del redescubrimiento de la obra completa de la *Institutio Oratoria* de Quintiliano. Véase a este respecto Reynolds and Wilson (121). Para su especial repercusión en la retórica renacentista pueden consultarse Tomas Albaladejo y Antonio García Berrio, y para la honda huella en el estilo de fray Luis de Granada cabe mencionar los trabajos de González Vázquez y Heras Sánchez.

¹² El purismo de los primeros apologetas cristianos les llevaba a considerar que la verdad respandece por sí misma y no hay necesidad de adornarla. Frente a esta postura se alza san Agustín, persuadido de que es necesario emitir un mensaje literariamente elegante para hacerlo más eficaz. Además, la misma Sagrada Escritura presenta figuras y tropos, sin cuyo conocimiento no se puede desentrañar el significado de muchos pasajes de la Biblia.

¹³ Recordemos que la retórica tradicional distingue tres tipos de géneros (*genera causarum*): el demostrativo, el deliberativo y el judicial. La oratoria demostrativa no persigue otro fin sino el de estimular al auditorio mediante la alabanza o denuesto de una persona, institución, país, suceso etc. Simplemente se trata de "mostrar" la grandeza o miseria, la bondad o maldad de un sujeto. No pone al público ante una dicotomía, sino que le reafirma en sus valores estimulándolos. En el género deliberativo, por contra, el objetivo es la movilización del auditorio. Se le pone ante una situación en la que tiene que tomar partido, en la que tiene que tomar una decisión que afecta a su persona y por ende también a la comunidad. El auditorio ha de "deliberar" y el orador tratará de guiar hacia su postura la opinión del

la oratoria sagrada deja de ser un ejercicio de lucimiento personal, o el ámbito para poner en práctica dotes oratorias, para pasar a ser instrumento de adoctrinamiento religioso (Fumaroli 141-42). En opinión de Manuel Muñoz, aquí está la causa de la escasez de manuales de teoría retórica del siglo XV (y en la Edad Media en general) y su "proliferación casi indiscriminada del siglo XVI" (2000a 25).

A la luz de este cambio retórico se comprende mejor la intencionalidad de la obra de fray Luis: el *Libro de la oración* es una continua arenga a la práctica de este ejercicio, así como la *Guía de pecadores* lo es a la práctica de la virtud y desarraigo de vicios. Es decir, la distancia estética que introduce fray Luis es que sus obras son fuertemente "deliberativas", en el sentido retórico del término. Tratan de persuadir al lector a la práctica de la oración y virtud. No encontramos en ellas una exposición mansa y reposada de los frutos y bienes de la oración y vida de virtud. Al contrario, como consecuencia de este cambio operado en la retórica sagrada, constantemente sacude al lector para sacarle de su marasmo. No tiene ningún empacho en relatar escenas de gran patetismo, si así puede moverle, conmocionarle y dirigirle a tomar partido.

Este giro hacia una oratoria sacra de tipo deliberativo se entiende mejor si tenemos en cuenta que el siglo XVI es el de los procelosos tiempos de reforma religiosa. Las cuestiones de fe mueven buena parte de la política, de tal manera que la predicación y oratoria sagrada se tornan políticamente activas y comprometidas: "La predicación deja de ser únicamente una herramienta al servicio del mantenimiento de un *status quo* paneuropeo y pasa a convertirse en una actividad básica de la defensa de la ideología de los nuevos Estados" (López Muñoz, 2000a 35).

La oratoria ejercida desde el púlpito es el único foro que le quedaba a una retórica deliberativa dirigida a un público amplio. La retórica deliberativa que se ejercía las aulas universitarias era simplemente un mero ejercicio académico sin mayores consecuencias. Si el sermón es la única forma viva de praxis retórica, no es de extrañar, pues, la efervescencia de la retórica sagrada en el siglo XVI, que es la que más desarrollo teórico y originalidad presenta.

Fray Luis era consciente de la transcendencia que la oratoria sacra había adquirido en su tiempo, como lo prueba su también exitosa obra *Rhetorica ecclesiastica sive de ratione concionandi libri VI*¹⁴. Se publicó por primera vez en Lisboa por Antonius Riberius en 1576. En lo que queda de siglo siguen las ediciones de Colonia y Venecia en 1538 y 1582, las de Milán en 1585 y 1588, nuevamente en Colonia y en París en 1594. La *Retórica eclesiástica* de fray Luis ocupa un lugar señero entre las preceptivas de creación literaria religiosa y a ella habremos de recurrir para nuestro análisis, pues en ella plasma su visión literaria.

Aunque la *Retórica eclesiástica* fuera concebida principalmente como un manual para predicadores, es también la obra de un autor ya consagrado, que se dispone a revelarnos el secreto de su arte narrativo. Es como si, una vez reconocida la valía de su obra, fray Luis quisiera en su madurez mostrarnos los mecanismos que le han servido para alcanzar fama y que pueden establecerse como modelo y pauta preceptiva. Por ello, este tratado de oratoria sagrada nos será de gran ayuda para medir la distancia estética que introduce fray Luis, como es el caso del valor preeminente de lo emocional.

En los padres de la Iglesia el humanismo cristiano descubrió el mejor modelo de una elocuencia que conciliaba la vida cristiana, la exégesis bíblica y las letras humanas, como lo

auditorio. Finalmente, en el género judicial lo que se debate es qué calificación o "juicio" merece un hecho ocurrido en el pasado y cómo se ha de reaccionar.

¹⁴ "Los seis libros de la retórica eclesiástica o del modo de predicar". Para abreviar, designaremos esta obra con el título de *Retórica eclesiástica* o simplemente *Retórica*.

declara san Agustín en *De doctrina christiana*¹⁵. Esta obra junto con el *Ecclesiastes sive concionandi ratione* de Erasmo publicada un año antes de su muerte, en 1535, son dos obras clave que guiaron e inspiraron la renovación de la predicación en el siglo XVI. En el *Ecclesiastes*, el humanista holandés elabora una gran glosa y comentario de *De doctrina christiana*, especialmente del libro cuarto. Esta obra había sido relegada durante el Medievo produjo un impacto no menor que el reciente redescubrimiento de la obra completa de Quintiliano. *De doctrina christiana* pronto se convirtió en una de las principales fuentes de cultura en el Renacimiento¹⁶ y sobre todo de la renovación de la retórica sagrada. Fray Luis la cita continuamente y es una de las fuentes principales, junto con la *Institutio oratoria* (González Vázquez 1306), en la que se inspira para escribir su *Retórica eclesiástica*. San Agustín criticaba acremente un defecto en la predicación que él llama *delectatio*, que consiste en servirse de la homilía o sermón para hacer todo un despliegue retórico y voluptuoso a expensas de la claridad y efectividad del contenido del discurso. Con toda probabilidad, esta crítica a la *delectatio*, propia de un discurso demostrativo, contribuyó al cambio hacia una oratoria sacra de tipo deliberativo.

El Concilio de Trento en su decidida apuesta por la renovación de la predicación estipulaba que en la patrística se encuentran los modelos a emular. El gran impulsor de la elocuencia sagrada fue el cardenal y arzobispo de Milán Carlos Borromeo (Fumaroli 137-38), que hizo de su diócesis un modelo de administración episcopal reformada según las directrices del Concilio de Trento. Auspició y fomentó la composición y publicación de retóricas cristianas inspiradas en *De doctrina christiana* y *Ecclesiastes* de Erasmo. En ambas obras se critica la delectación pagana y se propone a los Padres como modelos de nuevo teólogo.

Fray Luis de Granada, respetado teólogo¹⁷ y gran humanista, encarna el modelo ecléctico que buscaba Carlos Borromeo¹⁸ para presentar el tipo de predicación "reformada", que es a "un tiempo ortodoxa, inspirada y eficaz" (López Poza 27). Esta conjunción entre retórica y teología, en España e Italia, se ve reflejada en las muchas retóricas patrocinadas por el cardenal Borromeo en ambos países. En Italia destacan *De rhetorica ecclesiastica*, de Agustín Valier (1534), *De praedicatore Verbi Dei* de Juan Botero (1585), *Il predicatore* (1609). En España, de entre las muchas que hay, campean dos (López Poza 105; Herrero Salgado 265): el *Modus concionandi* de Diego de Estella publicada en Salamanca en 1576, y la *Retórica eclesiástica* de fray Luis de

¹⁵ Aunque la cita es larga creo que merece transcribirse aquí por servir de epítome de la actitud cristiana ante el legado pagano: "Philosophi autem qui vocantur si qua vera forte et fidei nostrae accommodata dixerunt, maxime Platonici, non solum fomidanda non sunt sed ab eis tamquam iniustis possessoribus in usum nostrum vindicanda. Sicut enim Aegyptii non tantum idola habebant et onera gravia quae populus Israel detestaretur et fugeret sed etiam vasa atque ornamento de auro et de argento et vestem, quae ille populus exiens de Aegypto sibi potius tanquam ad usum meliorem clanculo vindicavit, non auctoritate propria sed praecepto Dei [...] cum ab eorum misera societate sese animo separat debet ab eis auferre Christianus ad usum iustum predicandi evangelii[...] Illud enim in Exodo factum sine dubio figuratum est ut hoc praesignaret" (II 60).

¹⁶ A este respecto puede consultarse Heras Sánchez 147-63.

¹⁷ Fray Luis recibió una carta del Papa muy encomiástica. Fue el mejor regalo a su rendida vejez por su obra escrita, así como un estímulo para seguir sirviendo la Iglesia como predicador y escritor. El breve fue solicitado por Carlos Borromeo en una carta al papa que revela la admiración y profunda amistad que sintió hacia fray Luis aunque nunca llegaron a conocerse personalmente. Fechada el 28 de junio de 1582 dice así el arzobispo de Milán:

Santísimo y Beatísimo Padre:

Entre todos aquellos que hasta nuestros tiempos han escrito materias espirituales que yo haya visto, se podrá afirmar que no hay alguno que haya escrito libros ni en mayor número ni más escogidos y provechosos que el padre fray Luis de Granada. Lo experimento cada día en esta Iglesia, viendo que todos los que están escritos en su lengua ayudan grandemente a todo estado de personas a emprender el camino de la virtud y conseguirla... (Granada XIX, 348-349). Véase también Huerga 1988a, 269-270.

¹⁸ Respecto al papel que desempeñó Carlos Borromeo en la retórica sagrada puede consultarse O'Malley.

Granada también publicada en ese mismo año. Tan solo un vistazo rápido por las páginas de la retórica frayluisiana se hace evidente la inmensa cultura oratoria, teológica y patristica de este dominico. Hay un amplio abanico de autores paganos antiguos, padres de la Iglesia, medievales y modernos como Erasmo o Melanchton, aunque en sordina por motivos de prudencia. A los modernos, si han caído bajo sospecha, no los cita nunca, aunque los traduzca o se sirva de su pensamiento. Se refiere a ellos con expresiones vagas del tipo "según un filósofo", "según un autor", "según un teólogo" etcétera.

En fin, de lo anteriormente dicho en este apartado quería resaltar el papel crucial que desempeña la retórica en el Renacimiento, sustrato fundamental en el horizonte de expectativas de la obra de fray Luis, y cómo el autor granadino introduce una gran distancia estética en el carácter deliberativo del *Libro de oración* y la *Guía de pecadores*. Fray Luis supo estar atento a los cambios que en el siglo XVI se estaban operando en el ámbito de la retórica profana y sacra. De la primera toma conciencia de la necesidad de un estilo elegante y de la segunda el carácter "deliberativo" del *Libro de oración* y la *Guía de pecadores*.

2. Segunda distancia estética: la retórica adaptada a la predicación.

Al hablar de la adaptación de la retórica a la predicación no nos referimos solamente a las homilias pronunciadas desde el púlpito sino más bien a lo que fray Luis llamaba "mis predicadores mudos"¹⁹, es decir, sus libros. Estos pueden llegar allí donde el predicador no puede. De modo que, al hablar de predicación, ha de entenderse en un sentido lato. Las almas sencillas como la de fray Luis tienden a simplificar. Libros, predicación, oración, vida... todo es uno.

Como decíamos más arriba fray Luis expuso en la *Retórica eclesiástica* su concepción y arte de la predicación. También apuntábamos en el apartado anterior que la retórica en el Renacimiento sufre un proceso de transformación y se reduce a la *elocutio*. Las otras partes de la retórica como la *inventio* y la *dispositio* pasan a formar parte de la dialéctica. La *Retórica eclesiástica* de fray Luis se mantiene dentro de los parámetros retóricos tradicionales, sin apenas prestar atención a los grandes cambios que las nuevas corrientes del humanismo estaban operando en esta disciplina multiseccular (Martín Jiménez 42). Fray Luis tampoco parece tener en cuenta las innovaciones de Jorge de Trebisonda sobre los múltiples estilos, tan populares a finales del siglo XVI, ni le concede especial atención al intento de algunos escritores contemporáneos de adoptar el *numerus*²⁰ al español.

Aunque esto es cierto en sus líneas generales, cabe hacer, no obstante, un par de matizaciones. Que fray Luis no incluya en su preceptiva retórica las nuevas ideas de las corrientes humanistas no quiere decir que en la práctica no le influyeran, sobre todo si tenemos en cuenta que fray Luis era hombre atento a las nuevas tendencias y publicaciones de la época²¹. De esta opinión

¹⁹ "Por las cuales causas es en gran manera provechosa la lición (lectura) de los buenos libros, que son como predicadores mudos, que ni os empalagan por largos (porque los podéis luego dejar), ni os dejan con hambre por cortos, porque está en vuestra mano continuar la lición de ellos" (Prólogo al *Memorial de la vida cristiana*, Granada IV, 22).

²⁰ El *numerus* consistía en un buscar un efecto rítmico en prosa basado en la alternancia entre sílabas breves y largas. Pero la condición de larga o breve era una característica propia de la prosodia de la lengua latina que no se aplicaba a las lenguas romances. Sin embargo, no hemos de caer en la tentación de pensar que los retóricos del siglo XVI, entre ellos fray Luis de Granada, hablan del *numerus* por inercia de la oratoria antigua. Se buscarán otros procedimientos para lograr ese efecto rítmico en prosa, como la alternancia entre vocales tónicas y átonas.

²¹ El siguiente dato nos lo confirma: fray Luis escribe a la marquesa de Villafranca una carta fechada en Lisboa el 17 de octubre de 1587, y entre otras cosas le recomienda que lea un libro bastante reciente, *La perfecta casada* (1583) de

es Grigera, como se puede apreciar en dos valores de la preceptiva hermogean que también destaca fray Luis en su *Retórica*: la claridad y la agudeza²². No obstante, la claridad era ya un valor preeminente en la retórica tradicional. El mismo san Agustín recomendaba ser claro incluso a expensas de la corrección gramatical. Creo que la influencia hermogean se manifiesta más bien en la multiplicidad de estilos de que se sirve fray Luis para suscitar diversas emociones. Azorín señala esta cualidad del granadino: "El castellano adquiere las más diversas formas: enérgico, suave, amplio, conciso. Y él, fray Luis, parece que sonriendo nos da a entender que su maravillosa maestría no tiene importancia ninguna." (Martínez Ruiz 9). En concreto la *Guía de pecadores* es "una breve enciclopedia de todas las modalidades literarias" (Martínez Ruiz 47). En cuanto al *numerus*, efectivamente fray Luis no lo trata en su retórica, pero no cabe duda de que al menos intentó adaptarlo parciamente, recurriendo a otros procedimientos prosódicos²³.

La originalidad de la *Retórica eclesiástica* estriba en haber sabido aprovechar ciertos recursos de la retórica tradicional (Aristóteles, *Rhetorica ad Herennium*, Cicerón, Quintiliano y san Agustín) y haberlos adaptado a las necesidades de la oratoria sagrada del momento. Fray Luis, sin embargo, no pretendía una adaptación sistemática de la retórica a la predicación. No fue ése su intento²⁴. Simplemente trató de destacar lo que le parecía de mayor utilidad, desarrollándolo en detalle e ilustrándolo con cantidad de ejemplos, tomados principalmente de los padres de la Iglesia, algunos autores medievales, y subsidiariamente autores paganos de moralismo reconocido.

No olvidemos que la *Retórica eclesiástica* fue escrita como colofón a una larga colección de sermones latinos. Podemos deducir, pues, que no es una obra que saliera de una imperiosa necesidad del autor, sino un encargo de Carlos Borromeo. La intención de Fray Luis no fue lograr una adaptación sistemática de la retórica tradicional a las necesidades de la predicación, sino exponer las herramientas y recursos de la retórica que, según su juicio y experiencia, mejor aprovechaban al oficio de la predicación. El mismo fray Luis que no buscaba ser original en teología tampoco pretenderá serlo en un campo que le afectaba menos.

De los recursos que más convienen a la predicación se destacan dos en la *Retórica eclesiástica*: la *amplificatio* y el recurso a los afectos, con diversos tropos como la *evidentia* y la *conversatio*, sentencias y epifonemas. Estas son las herramientas retóricas preferidas de fray Luis,

fray Luis de León: "Cuanto a lo que usted me pide, que es un tratado para mujer casada, advierto que el padre fray Luis de León escribió uno que imprimió en Salamanca" (Granada XIX, 164).

²² "Granada está fuertemente influido por Erasmo y también por los bizantinos: sus ejemplos son especialmente de los padres de la Iglesia y eso le lleva preferentemente a la retóricas que manejaban los primitivos cristianos, y en las que encontraron modos adecuados para expresar las ideas y los afectos cristianos" (92). La importancia de la claridad es una de las primeras ideas de Hermógenes. La importancia que adquiere el concepto de "agudeza" tiene también relación con la *drimytes*, una de las subdivisiones de la idea quinta de Hermógenes. Elena Artaza ha detectado también la presencia de textos procedentes del *De duplici copia* de Erasmo en la *Retórica eclesiástica* de fray Luis de Granada.

²³ Para el efecto rítmico y la musicalidad de la obra de fray Luis véase el artículo de Busquets.

²⁴ Críticos como Martí afirman que la obra de fray Luis "tiene el mérito de haber intentado por primera vez y de forma global la adaptación y asimilación de toda la retórica clásica a la del orador cristiano o predicador. Es un esfuerzo digno de alabanza, aunque hay que plantearse la cuestión de si alcanzó verdaderamente su propósito". Él responde diciendo que ciertamente "no lo consiguió en la medida en que lo necesitaba la retórica sagrada" (25). Considera que fray Luis no supo adaptar la preceptiva clásica al púlpito y reduce su *Rhetorica* a una mera recopilación y parafraseamiento de las reglas clásicas. Tenemos que disentir parcialmente, ya que efectivamente fray Luis no hizo una sistemática adaptación de la retórica antigua a las necesidades del púlpito, pero sí lo logra en algunos casos, como en el uso de la amplificación y de los afectos. Quizá en el otro extremo de la valoración de la *Retórica* de fray Luis está Herrero Salgado al sostener que "ahora ya disponemos de cuatro retóricas; dos paganas: *De Oratore* de Cicerón y *De Institutione Oratoria*, de Quintiliano; y dos cristianas: *De Doctrina Christiana* de san Agustín y la *Rhetórica* de fray Luis de Granada". Ciertamente la *Retórica* supuso un decisivo hito, un antes y un después en la oratoria sagrada, pero no hasta el punto de equipararse a las grandes tratados de retórica de la antigüedad.

a juzgar por el espacio que les dedica en la *Retórica eclesiástica* y el abundante uso que de ellas hace en sus obras. Un buen sermón es aquél en el que se ha sabido amplificar bien el tema principal y se han movido los sentimientos del auditorio. En el *Libro de oración*, la *Guía de pecadores* y en el resto de su producción fray Luis se muestra maestro consumado en el manejo de esos recursos. La predicación debe apuntar a la excitación de los sentimientos del auditorio y a moverlos a la práctica de la virtud, sin descuidar, cosa no menos importante, el deleite discursivo.

La amplificación o *amplificatio*, que es uno de los recursos predilectos de fray Luis en la predicación, consiste en desarrollar por extenso o ampliar, con todo lujo de detalle, las circunstancias que rodean la causa que se defiende. Con una pintura y descripción detallada de los hechos se quiere lograr que el auditorio o lector contemple desde múltiples perspectivas esa causa por defender. El siguiente texto es muy ilustrativo de lo que fray Luis entiende por amplificación:

Porque los santos evangelistas no hacen más que contar con palabras simples, amigas de la verdad, la historia de la vida y pasión de nuestro Salvador, sin encarecer la grandeza de aquel misterio y beneficio. Mas sobre este canto llano envió Dios este órgano del cielo, este divino cantor, (se refiere a San Pablo), que con una voz de ángel echase un contrapunto sobre este canto llano [...] porque por aquí primeramente nos descubre la riqueza de aquella infinita bondad y misericordia del padre eterno, [...] por aquí dice que apareció en el mundo la benignidad y blandura de nuestro Dios [...] por aquí se nos declaró la grandeza de la caridad de Cristo para con los hombres [...] y por aquí también se nos pone un santo y necesario temor, si fuésemos negligentes en aprovecharlos de este tan grande remedio... y no menos por aquí esfuerza y confirma nuestra esperanza (Granada Introducción al símbolo II, 28)

Para fray Luis el escritor ideal de literatura religiosa ha de ser ese "contrapunto", que de forma amplificada exponga ante el lector las muchas circunstancias, causas, consecuencias etc... que rodean el "canto llano" del Evangelio. El escritor de literatura religiosa debe hacer, al igual que san Pablo, "encarecer la grandeza de aquel misterio y beneficio". El libro tercero de la *Retórica eclesiástica* está prácticamente dedicado en su totalidad a la *amplificatio*, señal evidente de la importancia que para fray Luis tenía este recurso de gran tradición desde los Padres de la Iglesia y a lo largo de la Edad Media. Fray Luis lo retoma, le confiere carácter literario, y enseña en su retórica el modo de amplificar. La definición de retórica que nos brinda es particularmente esclarecedora para el entendimiento frayluisiano del arte oratoria y del recurso de la amplificación que aquí nos ocupa:

Aunque el nombre de retórica pueda designar a aquella parte de la elocuencia que sólo contiene los preceptos de la técnica, nosotros entendemos aquí retórica como la elocuencia que es esa fuerza de expresarse con prudencia, claridad, abundancia y ritmo²⁵. En otras palabras, elocuencia no es otra cosa sino sabiduría que habla *copiosamente*.

Nótese en primer lugar cómo fray Luis sí está al tanto de las nuevas corrientes que reducen la retórica a la *elocutio*. Pero para el granadino la retórica no es simplemente un conjunto de reglas para ornamentar el discurso, ni es tampoco la disciplina que nos enseña a pensar (esto es propio de la dialéctica) y hablar bien, sino la capacidad de expresar sabiduría elegantemente. Es decir, la *elocutio* puesta al servicio de la dialéctica. Una "sabiduría que habla copiosamente" viene a ser lo mismo que decir "una sabiduría que habla amplificadamente". He aquí donde se aprecia la

²⁵ Sólo quería llamar la atención sobre este término "ritmo", que es la traducción de la palabra latina *numerosa*, es decir, con *numerus*: "Quamvis autem Rhetoricae nomen eam eloquentiae partem significet quae sola artis praecepta continet, nos hic Rhetoricam pro eloquentiam accipimus, quae quidem est vis illa prudenter expliciter abundanter numeroseque dicendi, id est, eloquentia, quae nihil aliud est quam copiose loquens sapientia" (Granada XII).

magnitud e importancia de saber amplificar para cualquier predicador que quiera ser elocuente. El siguiente texto es también muy conspicuo en este mismo sentido:

Por lo cual bien se deduce cuánto se engañan quienes consideran la elocuencia un tumultuoso embrollo de palabras con significado parecido o un afectado donaire y gracia en el hablar, puesto que nada hay más opuesto a la verdadera elocuencia. Porque la elocuencia no es aquella vana y casi pueril volubilidad verbal de la que se alardea ante el pueblo sino, como hemos dicho, sabiduría que habla clara y *copiosamente*, y que se insinúa con suavidad en los corazones de los prudentes; destruye la sabiduría y seguirá la muerte de la elocuencia²⁶.

En definitiva, los grandes retóricos antiguos como Cicerón y Quintiliano resultaban ser insuficientes para las necesidades de la predicación. Se siente que sus ideas son aprovechables pero hay que adaptarlas a las nuevas circunstancias. La influencia del Concilio de Trento tuvo especial importancia porque establece como una de sus prioridades la reforma de la oratoria sagrada. Puesto que el Concilio había prohibido la obra de Erasmo, la intelectualidad católica se ve en la necesidad de rellenar ese vacío, y de ahí es de donde surge la "industria" (López Poza 108) que pone en marcha Carlos Borromeo, bajo cuyo aliento proliferarán las retóricas sagradas, entre ellas la de Fray Luis. El movimiento que inicia Carlos Borromeo busca el término medio entre los excesos de la escolástica y los excesos lingüísticos de humanistas y ciceronianos.

Finalmente, para cerrar este apartado, diremos que fray Luis al adaptar la retórica tradicional a la predicación introduce la siguiente distancia estética: la *amplificatio*, que había formado parte del discurso homilético desde muy antiguo, pasa a ser ahora el principal recurso generador de libros de devoción. Es la herramienta más productiva para la creación de textos destinados a un público amplio. Las razones de esta postura las veíamos al entender la definición frayluisina de retórica como "sabiduría que habla copiosamente", es decir, amplificadamente. Sin embargo, hay otras razones de fondo como se verá en el siguiente apartado, que tienen que ver con la capacidad especial de la amplificación para mover los afectos.

3. Tercera distancia estética: el valor preeminente de lo emocional.

El ámbito de lo afectivo en la historia de la espiritualidad se ha visto más bien como algo perturbador, como fuente de engaños y siempre como una potencia anímica que hay que poner bajo control. La ascética tradicional enseña el dominio de las pasiones y los sentimientos hacia su recto ordenamiento. La afectividad está bajo constante sospecha pues se considera una facultad humana especialmente dañada tras la caída del pecado original. En la mística del Renacimiento, especialmente en el recogimiento, esta actitud de desconfianza empieza a cambiar. Así, vemos que en fray Luis la afectividad, antes que represarla u obviarla, hay que usarla, es decir, servirse de sus resortes y dirigirla como acicate para el ejercicio de la virtud (Huerga 1998).

La España del siglo XVI, tan entregada a lo espiritual, es uno de esos momentos en los que la afectividad y una actitud de apertura hacia otras "vías" no estrictamente intelectuales fueron valoradas positivamente por amplios sectores como métodos de oración. Fray Luis de Granada se une a esa corriente que trata de integrar la afectividad con todas sus potencias a la vida espiritual.

²⁶ "Qua quidem ex relinquet quantum illi decipiantur qui eloquentiam putant esse tumultuariam verborum idem significantium congeriem et affectatum dicendi leporem et venustatem, cum nihil tamen verae eloquentiae magis contrarium sit. Eloquentia enim non est illa inanis et prope puerilis verborum volubilitas quae saepe in populo insolenter se venditat, sed, ut diximus, diserte et copiose loquens sapientia, quae in prudentum animos cum suavitate inlabitur. Tolle enim sapientia, eloquentiae sequitur interitus" (Granada XII).

Basta un rápido vistazo por el *Libro de oración* y la *Guía de pecadores* para comprobar inmediatamente que no son obras de fría y aséptica exposición de la fe cristiana al modo de catecismos, sino una constante apelación a los afectos. De hecho se advierte de los peligros de un excesivo intelectualismo²⁷. Chocaría inevitablemente con posturas más tradicionalistas e intelectualistas, que no verán con buenos ojos cierto tipo de literatura espiritual en romance, especialmente la que potencia lo afectivo a expensas de lo doctrinal e intelectual. Son tiempos recios y religiosamente muy convulsos. Se ha roto la unidad cristiana con la reforma protestante y surgen focos de alumbrados por la geografía española.

En el caso de fray Luis tenemos la suerte de que nos ha dejado en la *Retórica eclesiástica* su concepción literaria al detalle. Toda la *Retórica eclesiástica* está orientada hacia la “compulsión del oyente” (López Muñoz 1994, 48), como fácilmente se comprueba por la importancia dada a todos los recursos ad movendos affectus. Uno en concreto, que ya conocemos, destaca singularmente: la amplificación. De hecho, para fray Luis, es el recurso por excelencia en la *argumentatio* del discurso religioso porque es como más hábilmente se puede incidir en la voluntad del oyente.

El hilo conductor que da unidad y cohesión a toda la *Retórica eclesiástica* es el convencimiento por parte del autor de que el predicador no tiene solamente una labor expositiva como es propia de los llamados *dialectici*²⁸, ni siquiera la difícil tarea de los oradores de convencer, sino la misión de mover al hombre a la virtud, principalmente a través del recurso a los afectos. Dicho de otra manera, no basta con saber exponer de forma clara y con ejemplos irrefutables las verdades de la materia por tratar, ni es suficiente convencer o saberse ganar la opinión del auditorio. Hay que mover al hombre a la acción y puesta en práctica de la virtud en las circunstancias de la vida cotidiana. A este objetivo se supedita todo lo demás. Esta idea se repite constantemente a lo largo de los seis libros que componen la *Retórica*, incluso de una forma bastante machacona²⁹.

El predicador no es simplemente un orador que trata de materias o asuntos religiosos y teológicos. El predicador no se ha de confundir ni menos aun identificar con el *rhetor* u orador, porque lo supera trascendiéndolo. Es cierto, como el mismo fray Luis reconoce, que ambos podrán usar los mismos recursos retóricos pero la tarea del predicador es mucho más alta: no solo tiene que persuadir -repetimos- sino también mover a la acción. Así como el orador, al añadir a su discurso la ornamentación lingüística, trasciende también en cierto modo al *dialecticus*, el predicador supera a su vez al orador al hacer un uso preeminente de los afectos. Fray Luis no aboga por la explicación de un gran contenido teológico y doctrinal en los sermones sino más bien por la presentación de un asunto doctrinal o de fe, sobre el que predicador se demorará amplificándolo. Dicho con otras palabras lo explicará *ad singularia*³⁰, es decir, descendiendo a cada una de las circunstancias que rodean al asunto, dando detalles y siendo prolijo en ejemplos y explicaciones.

²⁷ De este peligro se advierte en el capítulo II del *Libro de oración y meditación* (Véase Huerga 1978, 53).

²⁸ Por *dialecticus* podría entenderse en sentido lato como el filósofo, teólogo, pensador etc. que se limita a una exposición fría, aséptica y objetiva para probar algo, como era propio de la escolástica.

²⁹ Otro texto clave para el entendimiento de la literatura espiritual del granadino es el prólogo del *Memorial de la vida cristiana*, donde expresamente se dice: “Y bien veo yo que [...] no faltan hoy día libros de muy sana y católica doctrina: mas por la mayor parte todos ellos prosiguen un intento particular, y no quieren en poco espacio obligarse a tratar de todo. Y aunque los catecismos, que son sumas de la doctrina cristiana, tratan de todo lo que a ella pertenece, pero estos, como tienen respecto a declarar la sustancia de las cosas y lo que toca a la inteligencia de ellas, es la doctrina de ellos más especulativa que práctica, quiero decir, más inclinada a alumbrar el entendimiento que a mover la voluntad al ejercicio y uso de las virtudes” (Granada)

³⁰ Es decir al detalle: accomodatio sive ad singularia descensum (Granada XII, 210)

Y todo ello con un estilo acomodado a mover los afectos. Esta forma de expresión vehemente es –dice fray Luis- propia del predicador, “cuyo principal deber consiste más bien en mover los afectos antes que en instruirlos³¹”.

El mismo fray Luis nos da la razón de la mayor importancia de incidir sobre los afectos frente a una exposición doctrinal rica en contenido, cuando afirma que los hombres yerran principalmente no por la ignorancia de lo que es verdadero y bueno, sino por el desorden de sus afectos. Como él mismo dice muy gráficamente: “Los afectos torcidos, como un clavo con otro, han de arrancarse con afectos opuestos³²”. No es que en la retórica clásica no se echara mano de los afectos para dar mayor fuerza persuasiva al discurso. Al contrario, Quintiliano ya había advertido de que, si el orador no se esmera en mover los afectos del oyente, el discurso resultará seco e ingrato³³. La diferencia está en el énfasis y en el objetivo. La retórica clásica se servía de los afectos principalmente en el exordio para ganarse el beneplácito del auditorio, recurso conocido como la *captatio benevolentiae*, y en la *peroratio* o conclusión, de tal manera que el discurso quedaba enmarcado por apelaciones al sentimiento. En la parte central del discurso, es decir la *narratio*, que debía ser una exposición sucinta de los hechos, y la *argumentatio* que era el cogollo, por así decirlo, del discurso, podía recurrirse esporádicamente a los afectos. Sin embargo, había que defender el caso con razones y lógica. La novedad que introduce fray Luis para la retórica cristiana consiste en un cambio a la inversa: el predicador debe servirse principalmente de los afectos. Desde el principio su objetivo será conmover al oyente, y una vez que se llega a su corazón, moverle a la práctica de la virtud. Las razones y argumentos serán útiles y necesarios en tanto en cuanto se supediten al fin principal de *movere* y se presten a ser ampliados con gran lujo de detalle.

He aquí un texto muy ilustrativo de lo que venimos diciendo: “Porque a la ruda y necia muchedumbre importa aterrarla y conmoverla, no solamente con silogismos, sino también con afectos y con un gran golpe de elocuencia, la cual pide, no un razonamiento breve y angosto, sino acre, vehemente y copioso” (Granada XII, 217). Hay que tener en cuenta al público al que se predica y éste no es el culto de universidades o escuelas sino el “rudo pueblo”. A este se le persuade con afectos, no con razonamientos. La oratoria sagrada ha de tener siempre un fin práctico.

Donde mejor realiza fray Luis la adaptación de la tradición retórica clásica a la eclesiástica es en el libro tercero de la *Retórica eclesiástica*,³⁴ dedicado en su mayor parte a la amplificación, recurso en el que estriba el *quid* del sermón y del que depende su éxito. Comienza este libro tercero diferenciando entre amplificación y argumentación. La diferencia esencial es que la argumentación es la parte del discurso en que de una manera lógica o razonada se prueba la verdad o falsedad de una proposición, mientras que el papel de la amplificación consiste en poner en solfa cuán aborrecible, calamitosa, odiosa... o formidable, dichosa, amable etc. sea la cuestión que disputamos. Por otra parte si la argumentación se asemeja más al silogismo y otras formas de razonamiento de la dialéctica, la amplificación guarda una mayor relación con recursos literarios como la exposición y enumeración. Por último, la argumentación trata de convencer sirviéndose de la razón, mientras que la amplificación no solo quiere ganarse el entendimiento de los oyentes sino también mover al amor, compasión, justicia, misericordia, odio al vicio u otro afecto.

³¹ Cuius praecipuum munus potius in movendis quam docendis auditorum animis positum est. (Granada XII, 209).

³² Affectus autem pravi, velut clavus cum clavo, contrariis affectibus pellendi sunt. (Granada XII, 209).

³³ “Huc igitur incumbat orator, hoc opus eius, hic labor est, sine quo caetera nuda, ieiuna, infirma et ingrata sunt. Adeo ut velut spiritus operis huius atque animus est in affectibus commovendis.” (*Ins. Orat.* VI, 2)

³⁴ Liber tertius: in quo de amplificandi ratione et affectibus agitur. (Libro tercero: del modo de amplificar y de los afectos)

Lo que fray Luis preceptúa para la predicación se aplica también a su obra escrita. La abundancia, prolijidad y reiteración son características frayluisinas. De hecho puede parecer, al leer obras de fray Luis como el *Libro de oración y meditación* o la *Guía de pecadores*, que las cosas hay que repetir las varias veces, incluso machaconamente. Fray Luis está en claro desacuerdo con aquellos que desestiman todo tipo de ornato en aras de una mayor brevedad y concisión a la hora de predicar. Ignoran –dice– cuán buena parte le quitan al sermón “non modo decoris sed etiam utilitatis³⁵”. Por último dejemos que hable fray Luis para cerrar este apartado y veamos directamente su recurso a los afectos:

Para que puedas mejor sentir algo de la grandeza deste beneficio (el beneficio de la creación) debes primero pensar muy profundamente lo que eras antes que fueses criado. Este es uno de los principales avisos que suelen dar en esta parte los maestros de la vida espiritual, así para conocer la grandeza deste beneficio como para la aniquilación, que llaman, que es para ver el hombre clara y palpablemente cómo de su parte no es más que pura nada. Considera, pues, como hoy ha tantos años, y no mil años ni cien años, sino de ayer acá, conviene saber, de muy poco tiempo a esta parte, eras nada, y fuiste *ab aeterno* nada, y pudieras ser para siempre nada, que es menos que tierra, menos que aire, menos aún que paja, finalmente nada. (Granada I, 229)

4. Cuarta distancia estética: la voluntad de estilo.

Fray Luis de Granada, una de las cumbres literarias del Siglo de Oro, es uno de los prosistas en los que se basará el ulterior desarrollo de la lengua artística y con su *Retórica* uno de los teóricos más influyentes. Es el primero en darse cuenta –o al menos el primero en ponerlo en práctica– de que no bastaba un estilo claro pero desaliñado, sencillo pero hosco en la literatura de devoción, sino que es preciso usar un estilo literario y emplear las mismas armas que el rival, la literatura de entretenimiento, si se quería atraer más lectores. Fray Luis de Granada supo aprovecharse de las conquistas del Renacimiento y hermanarlas con el cristianismo. Entre ellas está el amor a las letras antiguas, la filología bíblica, el amor a la naturaleza, la recuperación de la retórica, el amor a las letras antiguas y, por supuesto, el primor por el estilo literario. El *Libro de oración* y la *Guía de pecadores* consolidan una tendencia que consiste en el intento de la adaptación de la prosa latina ciceroniana al español. Esta voluntad de estilo de la que fray Luis es iniciador constituye esta cuarta distancia estética. La característica que más singulariza a fray Luis de Granada respecto de otros escritores coetáneos de literatura religiosa es su decidida voluntad de estilo.

En un momento en que la prosa literaria española se encontraba en su proceso de gestación y consolidación, los lectores del siglo XVI se topan con la novedad de obras como el *Libro de oración* y la *Guía de pecadores*, en las que se aúnan las exquisiteces de las diversas vías espirituales con la elegancia de una prosa ciceroniana jamás experimentada antes en lengua española. Creo que podemos intuir la sorpresa y gusto de los primeros lectores ante esta distancia estética de las obras de fray Luis de Granada. Me refiero a la sorpresa y gusto de manejar un manual de oración y meditación literariamente elaborado.

Si ningún libro puede entenderse cabalmente a no ser que entendamos primero las preguntas de las que trata ser respuesta, a este respecto hemos de decir que fray Luis se esmera tanto por lograr un estilo elegante no sólo para elevar la calidad de la prosa de los libros de devoción, sino también porque está compitiendo con la literatura profana. Ambos tipos de literatura pugnan entre sí para ganarse el mayor número de lectores y ocupar los ratos de ocio

³⁵ “No solo de belleza sino también de utilidad” (Granada XII, 233).

dedicados a la lectura en privado. Fray Luis trata no solo de satisfacer la sed espiritual del cristiano medio de la época proporcionándole bebida de todas las fuentes, sino también ofrecer una elegancia artística que descollara muy por encima de los otros libros espirituales y que no desmereciera de las obras de recreación.

Todo humanista, y fray Luis lo era, que se propusiera hacerse con un estilo literario tenía ante sí un modelo insoslayable: la prosa de Cicerón. De hecho, la cuestión del estilo literario daría lugar a un acre debate en torno a la imitación de los clásicos conocido como ciceronianismo. Esta controversia por el buen estilo estaba en su momento álgido cuando fray Luis empieza a escribir el *Libro de oración*³⁶.

No es este el lugar en el que nos detendremos a analizar el complejo fenómeno del ciceronianismo. Baste aquí decir que el ciceronianismo es la manifestación más radical del ideal humanista que pretendía restaurar la lengua latina en su estado de mayor pureza y elegancia, el latín de Cicerón, que la “barbarie medieval” había depauperado con un estilo inelegante e infectado con numerosos vocablos espurios al latín clásico. Primero empezó entre humanistas italianos y después se extendió al resto de las naciones del occidente europeo. Entre los ciceronianos los hay de distinto grado: los más radicales se negaban incluso a usar palabra o expresión alguna que no se hubiera documentado en algún texto del Arpinate; otros, más moderados, elevaban a Cicerón al status de modelo supremo pero sin carácter de exclusividad. Los anticiceronianos no eran los que se negaban a considerar a Cicerón como modelo, al contrario, incluso la mayoría de estos anticiceronianos admitía que Cicerón fue el que mejor había dominado la lengua latina. Sin embargo, eran eclécticos y sostenían que el buen uso del latín debía forjarse libando lo mejor de cada autor, sin concederle a Cicerón ese carácter de exclusividad. A la cabeza de los anticiceronianos está Erasmo con su obra *Ciceronianus*³⁷ (1528).

La polémica del ciceronianismo nos da una idea bastante clara del horizonte de expectativas en el que se insertan las primeras obras de fray Luis de Granada: Cicerón se imponía como el mejor modelo de imitación en prosa, para unos de forma exclusiva y para otros de forma preeminente, pero todos unánimemente admiraban la artística trabazón de su sintaxis y el ritmo sonoro de su estilo. Para una mejor comprensión de esta polémica sobre el mejor uso del latín, hay que tener en cuenta que en aquella centuria del dieciséis no estaban bien definidos los conceptos de norma lingüística y estilo. Los ciceronianos confundieron el estilo de Cicerón con la norma lingüística del latín.

Cicerón había creado, dentro la lengua latina, su propio estilo, que se caracteriza, entre otras cosas, por la búsqueda frecuente de un ritmo en prosa, especialmente al final de los períodos y párrafos. Es lo que se conoce en prosa latina como *numerus*. También es propio del estilo ciceroniano la construcción equilibrada y artística de todos los miembros del período. Esta otra característica recibe el nombre de *concinnitas* u *ordo*. Estas dos características fray Luis de Granada sabe traspasarlas a la lengua española magistralmente, y son las que mayor distancia estética produjeron.

No es necesario leer extensamente a fray Luis para percatarse de que pretendía lograr un ritmo musical en su prosa y un equilibrio entre los distintos miembros o cláusulas de la oración. Antes de fray Luis de Granada, pongamos como ejemplo a fray Antonio de Guevara, otro escritor con voluntad de estilo y gran éxito editorial, había una sintaxis más deslavazada, que se manifestaba en una deficiente trabazón entre las cláusulas subordinadas y en una acumulación de

³⁶ La primera edición del *Libro de oración* vio la luz, como sabemos, en 1554, pero, según ha demostrado Álvaro Huerga, estaba ya iniciado en 1539 (1988b, 97).

³⁷ Véase Antonio Cortijo.

coordinadas. La avalancha de latinismos léxicos y sintácticos acaecida en el siglo XV en una deliberada imitación de los clásicos volvió la prosa castellana un tanto farragosa³⁸ por la tendencia a abusar de las cláusulas subordinadas. Lo mismo sucedió durante la primera mitad del siglo XVI, aunque en menor medida. Granada tiene el mérito, como dice Switzer, de haber estabilizado “the Spanish sentence by determining its dimensions, proportioning its members symmetrically and giving it sonorous terminations³⁹” (29). Esta autora prosigue diciendo que fray Luis rechazó usar ciertas expresiones latinas, así como arcaísmos, para acercar su estilo a los hablantes contemporáneos, pero al mismo tiempo retiene parte de la *latinitas* para darle a su prosa un sabor de tradición y prestigio. Efectivamente fray Luis busca una mayor sencillez y se abandona el uso extravagante de latinismos sintácticos y léxicos. En realidad se trata de ese ciceronianismo ecléctico que aducíamos más arriba. Se muestra muy crítico con la verbosidad de algunos imitadores de Cicerón, cuya principal falla es que no han sabido captar la manera de amplificar expuesta por Quintiliano y ejemplificada por Cicerón y los padres de la Iglesia.

Como dice Inmaculada Calderón, hay un influjo notable de Cicerón en la prosa de fray Luis que se plasma especialmente en la imitación del período ciceroniano, “pero su sintaxis no es latinizante” (246). Es decir, el modelo de Cicerón le ofrecía la construcción periódica y el uso de artificios retóricos que dan sonoridad y prestancia al discurso, pero fray Luis logra la adaptación de la tradición clásica a la lengua española: no se trata de una imitación servil, sino que realiza una inserción natural del estilo ciceroniano en la lengua castellana, cosa que intentaron otros anteriores a él sin éxito.

Frecuentemente, al leer a fray Luis, se nota en los finales de cláusula efectos musicales y cadenciosos, más concretamente al final del período o párrafo como queriendo poner broche de oro. Se combinan los acentos o se distribuyen las palabras de tal manera que se “obtiene una musicalidad por su posición” (Juárez Blanquer 254). Es su forma de crear *numerus* en la lengua española.

Reproducimos a continuación, a modo de colofón, dos párrafos que muestran la voluntad de estilo de la que fray Luis es pionero en literatura devocional. Así recrea fray Luis al lector al explicarle la resurrección de Cristo con el siguiente símil:

Acaece algunas veces estar una nube muy oscura y tenebrosa a la parte del poniente; y cuando el sol se quiere ya poner, la toma delante, y la hiere y embiste con sus rayos, y suele pararla tan hermosa, tan arrebolada, y tan dorada, que parece el mismo sol. Pues así aquella ánima gloriosa, después que embistió el Santo cuerpo y entró en él, todas sus tinieblas convirtió en luz y todas sus fealdades en hermosura, y del cuerpo más afeado de los cuerpos hizo el más hermoso de todos ellos. (Granada II, 313)

El siguiente texto tomado de la *Introducción al símbolo V* podría haber salido de una novela pastoril. Se admira de una forma providencialista las maravillas de la naturaleza:

Pues ¿qué diré de las praderías tan frescas, de las arboledas muy espesas, de las huertas y jardines floridos, de la verdura de los campos, y de la hermosura admirable de algunas aves, y señaladamente del pavón, el cual puso espanto en la nación donde primero fue visto? Pues ¿qué diré de la hermosura del cielo estrellado en una noche serena? ¿Hay

³⁸ Me refiero, por ejemplo, a la prosa de obras como *Cárcel de amor* de Diego de Sampedro.

³⁹ He aquí un ejemplo: “A lo menos es cierto, que ninguna mayor locura que puede hacer un hombre que regirse por una bestia de tantas cabezas como es el vulgo, que ningún tiento ni consideración tiene en lo que dice. Bien es no escandalizar a nadie, y temer donde hay razón de temer, y bien es no moverse a todos vientos. Pues hallar medio entre estos extremos, oficio es de prudencia singular” (Guía de pecadores, 988).

espectáculo en el mundo más hermoso que éste, y que más declare la hermosura y omnipotencia de quien tal retablo pudo pintar? (59)

Para concluir solo quedar añadir que, tras este vistazo rápido al horizonte de expectativas en el que se insertan las primeras obras de fray Luis y a la distancia estética que estas crean, se entiende mejor el éxito literario de fray Luis, y nuestra sorpresa ante un best-seller como el *Libro de oración* o la *Guía de pecadores* ya no es tanta. Fray Luis era sabedor de que estas obras venían a rellenar un vacío en la literatura espiritual en un momento en que este tipo de literatura contaba con un amplio público. Atento a los cambios que estaban acaeciendo en la retórica sacra y profana, supo conferirles a sus libros un carácter deliberativo propio y un estilo literario nunca antes visto en obras de devoción. El aspecto deliberativo del *Libro de oración* o la *Guía de pecadores* se aprecia fácilmente, pues leer a Fray Luis es exponerse a tomar partido ante la siguiente disyuntiva: continuamente se interpela al lector a elegir entre la vida de virtud o las nefastas consecuencias de una vida disoluta. De ahí que fray Luis se complaciera en llamar a sus libros predicadores mudos. Y estos predicadores encontrarían en la *amplificatio* el recurso retórico por excelencia, el método más útil y fecundo para mover los afectos del lector y guiarlo a la práctica de la virtud. La amplificación permite, con una descripción y exposición detallada de la causa que se defiende, un gran efecto patético en el receptor. Este recurso de larga tradición es el predilecto de fray Luis para la predicación porque es como mejor se puede incidir en los afectos del lector. El granadino entiende que la predicación ha de estar más orientada a la corrección de afectos torcidos y desordenados que a una cuantiosa exposición de contenido doctrinal. A través de la *amplificatio* desplegaría lo mejor de su arte literario. Hasta tal punto es así que su concepto de la retórica está estrechamente vinculado a este recurso estilístico. En un momento en que esta multisecular disciplina de la oratoria está experimentando cambios transcendentales, Fray Luis la define como la sabiduría que sabe hablar copiosamente, es decir, amplificadamente.

El gran movimiento del humanismo supuso la renovación de la retórica. Así, se logró desterrar la aridez estilística de la escolástica y se impuso la necesidad de exponer las ideas con un estilo adornado. El modelo por excelencia de prosa elegante sería Cicerón, a quien fray Luis logra imitar, o mejor dicho, adaptar a la prosa española. En rigor y justicia, a fray Luis hay que situarlo entre los fundadores de la prosa literaria española. Por vez primera, a mediados de la centuria del mil quinientos, los lectores contaban ya con libros de devoción que superaban en estilo a la mejor prosa del momento y que ofrecían a sus lectores riquezas de todo un legado patristico y medieval antes solo accesibles a quienes dominaran la lengua latina. Fray Luis era consciente de que sus libros suponían una innovación y que venían a rellenar un hueco existente en la literatura espiritual.

Obras citadas

- AA.VV. *Fray Luis de Granada, su obra y su tiempo. Actas del Congreso Internacional en Granada*. En Antonio García del Moral y Urbano Alonso del Campo. Eds. Granada: Universidad de Granada, 1988.
- Albaladejo Mayordomo, Tomás. *La retórica*. Madrid: Síntesis, 1988.
- Andrés Martín, Melquíades. *La teología española en el siglo XVI*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1976.
- . *Los recogidos: Nueva visión de la mística española (1500-1700)*. Madrid: Fundación Universitaria Española, Seminario Suárez, 1975.
- Augustine, Saint. *On Christian Doctrine*. London and New York: Collier Macmillan P., 1958. .
- Balcells, José María. "Perfil intelectual de fray Luis de Granada." *Documentos A: Genealogía Científica de la Cultura* 4 (1992): 30-37.
- Bataillon, Marcel. *Erasmo y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1950.
- Bouyer, Louis. *The Spirit and Forms of Protestantism*. Princeton, New Jersey: Scepter, 1956.
- Busquets, Loreto. "Aproximación prosódica al estilo de fray Luis de Granada." *Documentos A: Genealogía Científica de la Cultura* 4 (1992): 115-27.
- Calderón Gutiérrez, Inmaculada. "Influencias de la sintaxis y las cláusulas ciceronianas en los escritos de fray Luis de Granada." *Fray Luis de Granada, su obra y su tiempo. Actas del Congreso Internacional*. Granada: Universidad de Granada, 1993. 235-249.
- Chevalier, Maxime. *Lectura y lectores en la España del siglo XVI y XVII*. Madrid: Turner, 1976.
- Cilveti, Ángel L. *Introducción a la mística española*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1974.
- Cortijo Ocaña, Antonio. *Teoría de la historia y teoría de la política en Sebastián Fox Morcillo: "De historiae intitutiones dialogus. Diálogo de la enseñanza de la historia"(1557)*. Alcalá de Henares: Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2001
- Dadson, Trevor J. "La presencia de fray Luis de Granada en bibliotecas particulares españolas del Siglo de Oro." *Documentos A: Genealogía Científica de la Cultura* 4 (1992): 54-61.
- García Berrio, Antonio. *Formación de la teoría literaria moderna, II: Teoría poética del Siglo de Oro*. Murcia: Univ. de Murcia, 1980.
- González Vázquez, José. "Influencia de Quintiliano en la retórica de Fray Luis de Granada." En Tomás Albaladejo et al. Eds. *Quintiliano: Historia y actualidad de la retórica, I-III*. Colección Quintiliano de Retórica y Comunicación (Colección Quintiliano de Retórica y Comunicación) 2 (1-3). Logroño, Calahorra: Instituto de Estudios Riojanos, Ayuntamiento de Calahorra, 1998. 1307-1314.
- Granada, fray Luis de. *Obras completas*. Madrid: Fundación Universitaria Española Dominicos de Andalucía, 1994.
- Heras Sánchez, José. "La Retórica eclesiástica de Fray Luis de Granada y sus fuentes: En Tomás Albaladejo et al. Eds. *Quintiliano: Historia y actualidad de la retórica, I-III*. Colección Quintiliano de Retórica y Comunicación (Colección Quintiliano de Retórica y Comunicación): 2 (1-3). Logroño, Calahorra: Instituto de Estudios Riojanos, Ayuntamiento de Calahorra, 1998.1347-61.
- Herrero Salgado, Félix. *Aportación bibliográfica a la oratoria sagrada española*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1971.
- . "La *Rhetorica Ecclesiastica* de fray Luis de Granada y las retóricas cristianas del Siglo de Oro." En García del Moral et al. Eds *Fray Luis de Granada, su obra y su tiempo. Actas del*

- Congreso Internacional*. Granada: Universidad de Granada. 1988. 265-303.
- . *La oratoria sagrada española en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1996.
- Huerga, Álvaro. "Fray Luis de Granada entre mística, Alumbrados e Inquisición." *Angelicum: Periodicum Trimestre Pontificiae Studiorum Universitatis a Sancto Thoma Aquinate in Urbe* 66.4 (1988): 540-64.
- . *Fray Luis de Granada: Una vida al servicio de la Iglesia*. Madrid: Editorial Católica, 1988.
- . *Historia de los Alumbrados (1570-1630)*. Madrid: Fundación Universitaria Española, Seminario Cisneros, 1978.
- . "¿Querrela entre vida espiritual y vida intelectual?" *Teología espiritual* 1961 V: 287-321.
- Jauss, Hans Robert. *Toward an aesthetic of reception*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1982.
- Juárez Blanquer, Aurora. "La prosa métrica de Fray Luis de Granada: un ejemplo." *Clasicismo y humanismo en el Renacimiento granadino*. Granada: Servicio de publicaciones, 1996. 307-316.
- Ledda, Giuseppina. "Práctica y arte concionandi en la Retórica de fray Luis de Granada." *Documentos A: Genealogía Científica de la Cultura* 4 (1992): 108-14.
- Llaneza, Maximiliano. *Bibliografía de VPM Fray Luis de Granada de la Orden de Predicadores*. Calatrava: Establecimiento Tipográfico de Calatrava, 1928.
- López Grigera, Luisa. *La retórica en la España del Siglo de Oro: teoría y práctica*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1994.
- López Muñoz, Manuel. *Fray Luis de Granada y la retórica*. Almería: Universidad de Almería, 2000.
- . *Los seis libros de la Retórica Eclesiástica, o método de predicar*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos. 2000.
- López Poza, Sagrario. "Circunstancias y contexto de la Retórica Eclesiástica y la Silva de Lugares comunes, de fray Luis de Granada." *Documentos A: Genealogía Científica de la Cultura* 4 (1992): 102-07.
- Martí, Antonio. *La preceptiva retórica en el Siglo de Oro*. Madrid: Gredos, 1972.
- Martín Jiménez, Alfonso. "La retórica clásica al servicio de la predicación: *Los seis libros de la Retórica eclesiástica* de Fray Luis de Granada." En T. Albaladejo, J.A. Caballero López, & E. del Río Sanz eds. *Quintiliano, historia y actualidad de la retórica: actas del Congreso Quintiliano: historia y actualidad de la retórica: XIX Centenario de la "Instituto Oratoria"*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1998. 1347-1363.
- Martínez Ruiz, José (Azorín). *Los dos Luises y otros ensayos*. México-Buenos Aires: Espasa Calpe, 1944.
- Murphy, James J. *Rhetoric in the Middle Ages: A History of the Rhetorical Theory from Saint Augustine to the Renaissance*. Medieval & Renaissance Texts & Studies (MRTS) 227. Tempe: Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies, 2001.
- Núñez González, Juan María. "Ciceronianismo y latín renacentista." *Minerva: Revista de filología clásica*. 5 (1991): 229-58.
- . *El ciceronianismo en España*. Valladolid: Publicaciones Universidad de Valladolid, 1993.
- O'Malley, J. W. *Religious Culture in the Sixteenth Century: Preaching, Rhetoric, Spirituality, and Reform*. Aldershot, Great Britain: Variorum, 1993
- . "Content and Rhetorical Forms in Sixteenth-Century Treatises on Preaching." En James Murphy. Ed. *Renaissance Eloquence: Studies in the Theory and Practice of Rhetoric*.

- Berkeley-Los Angeles: University of California Press, 1983. 238-67.
- . "Luther, the Preacher." *Michigan Germanic Studies* 10 (1984): 3-16.
- . "Erasmus and the History of Sacred Rhetoric: the Ecclesiastes of 1535." *Erasmus of Rotterdam Society Yearbook* 5 (1985): 2-29.
- . "Saint Charles Borromeo and the Praecipuum Episcoporum Munus: His Place in the History of Preaching." *San Carlo Borromeo: Catholic Reform and Ecclesiastical Politics in the Second Half of the Sixteen Century*. En J. M. Tomaro et al. Eds. Toronto, Washington and London: Associated University Press/the Folger Shakespeare Library, 1988. 109-126.
- Polvorosa López, Tomás. "La Guía de pecadores y la llamada universal a la santidad." En García del Moral et al. Eds. *Fray Luis de Granada, su obra y su tiempo. Actas del Congreso Internacional*. Granada: Universidad de Granada. 1988. 99-137.
- Reynolds, L. D. and N. G. Wilson. *Scribes and Scholars: A Guide to the Transmission of Greek and Latin Literature*. Oxford: Clarendon Press, 1974.
- Rico Seco, Atilano. "Fray Luis de Granada, maestro predilecto de Santa Teresa." *Ciencia Tomista: Publicacion Cuatrimestral del Centro de Estudios Teologicos de San Esteban* 113.1 (1986): 85-107.
- Shuger, D.K. "Sacred Rhetoric in the Renaissance." En Heinrich Plett. Ed. *Renaissance Rhetoric/ Renaissance-Rhetorik*. Berlin: Walter de Gruyter, 1993. 120-42.
- Soria Ortega, Andrés. "La clasicidad de fray Luis de Granada. (Apuntaciones)." *Documentos A: Genealogia Científica de la Cultura* 4 (1992): 10-22.
- Switzer, R. *The Ciceronian Style in Fr. Luis de Granada*. New York: Instituto de las Españas, 1927.
- Teresa de Jesús, Santa. Fr. Efrén de la Madre de Dios y Fr. Otilio del Niño eds. *Obras completas*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1959.
- Whinnom, Keith. "The Problem of the 'Best-Seller' in Spanish Golden-Age Literature." *Bulletin of Hispanic Studies* 57 (1980): 189-98.